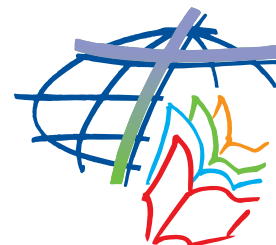

Carta Informativa

Federación Bíblica Católica

Octubre 2005



Queridos amigos y amigas de la Federación Bíblica Católica:

El 18 de noviembre de 1965 aconteció la solemne aprobación de uno de los últimos documentos del Concilio Vaticano II, la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*. A pesar de su brevedad, *Dei Verbum* ha tenido, como ningún otro documento conciliar, una importancia fundamental en la nueva posición de la Iglesia Católica ante la Biblia y ha provocado cambios tan profundos en la teología, la catequesis, la liturgia y la pastoral. La nueva perspectiva conciliar ha abarcado no sólo la cuestión de la relación entre la Escritura y la Tradición (proponiendo con la revaloración de la Sagrada Escritura un nuevo equilibrio) y planteado el problema de los métodos exegéticos (resuelto gracias al reconocimiento y la promoción de los métodos histórico-críticos en la exégesis bíblica), sino también ha restituido, en especial, el

papel fundamental que le compete a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Entre otras cosas, el capítulo 6 de *Dei Verbum* exige que la Sagrada Escritura sea el alma de la teología y, al mismo tiempo, impregne e inspire todos los aspectos de la pastoral, desde el momento que el acceso al mensaje bíblico debe estar al alcance de todos los fieles de la manera más amplia posible.

En Roma, el pasado mes de septiembre, en ocasión del 40º aniversario de la promulgación de *Dei Verbum*, la FEBIC, con la colaboración del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, ha organizado un Congreso Internacional sobre «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia». Han aceptado la invitación alrededor de 450 participantes de 100 países (entre ellos 60 obispos, varios cardenales, miembros de alto rango de la Curia y numerosos representantes de distintas confesiones cristianas y de otras religiones). No se trataba de celebrar un documento, un trozo de papel, sino de realizar un inventario crítico y debatir algunas cuestiones y desafíos fundamentales que, en el siglo XXI, debe plantearse una pastoral inspirada en la Sagrada Escritura, en el marco de la situación eclesial, con referencia al diálogo ecuménico, en el contexto de las distintas culturas y religiones, en diálogo con la sociedad y el mundo.

Ya son visibles los primeros retoños del congreso. Por ejemplo, los obispos participantes se han comprometido en presentar iniciativas ante sus respectivas Conferencias Episcopales; de todas las partes del mundo se solicitan los textos de las ponencias, y discusiones e iniciativas concretas han sido acogidas en marcha en distintos ámbitos. El Santo Padre ha recibido, en nombre de los participantes en el congreso, una carta en la que se proponía un Sínodo Episcopal sobre la Palabra de Dios, que es, por otra parte, desde hace muchos años, un proyecto acariciado por la FEBIC. En diferentes discusiones a lo largo del Sínodo sobre la Eucaristía que acaba de concluir ha sido planteada la misma propuesta. Por ello, estamos seguros de que las ideas y los resultados del congreso sobrepasarán el reducido círculo de los participantes y tendrán repercusiones profundas en las Iglesias locales y en la base y que sus estímulos contribuirán, de manera muy concreta, a hacer que, 40 años después de su aprobación, las exigencias de *Dei Verbum* se presenten, de manera renovada, en las conciencias y produzcan impulsos fuertes para su realización concreta.

En las páginas siguientes, Uds. podrán leer extractos del mensaje del Papa Benedicto XVI a los participantes en el congreso y de dos ponencias y un saludo. Si la lectura les despertara la curiosidad de saber más, en el sitio internet del congreso (www.deiverbum2005.org) podrán encontrar los textos completos, además de muchos materiales e informaciones, en traducción española. Quien no dispone de una conexión de internet no dude en solicitar a nuestra Secretaría General los textos que puedan interesarle.

Queridos amigos y amigas de la Federación Bíblica Católica, deseo transmitirles, junto con mi gratitud personal por el interés y el apoyo, también el agradecimiento del Santo Padre, tal como lo expresara en su mensaje del 16 de septiembre de 2005 en el marco del congreso: «Debo agradecer de manera especial a la Federación Bíblica Católica por sus actividades, por la promoción de la pastoral bíblica, por su fidelidad a las directivas del Magisterio y por su espíritu de apertura para la colaboración ecuménica en el ámbito bíblico». También Uds, queridos amigos y amigas de la FEBIC, están incluidos explícitamente en este agradecimiento.

Con los mejores deseos desde la Secretaría General,

Alexander M. Schweitzer
Secretario General

«Para que la Palabra del Señor vaya difundándose hasta los extremos confines de la tierra ...»

Congreso Internacional sobre *Dei Verbum* en Roma

Del 14 al 18 de agosto de 2005, más de 450 participantes se han dado cita en Roma para un Congreso Internacional sobre *Dei Verbum*. Además de alrededor de 60 cardenales y obispos, acudieron muchos representantes de organizaciones y movimientos bíblicos o personas comprometidas de distintas formas en el ámbito de la pastoral bíblica, en el trabajo bíblico, en las traducciones bíblicas y estudiosos de la Biblia. También participaron muchos representantes de otras Iglesias, organizaciones eclesiales y otras religiones.

Dieciocho paneles y mesas de discusión examinaron aspectos importantes relacionados con la pastoral bíblica. Fueron tratados temas de exégesis, catequesis y liturgia, cuestiones ecuménicas, el diálogo interreligioso con el Judaísmo, el Islam, el Hinduismo y el Budismo, los desafíos creados por las sectas religiosas y la amenaza creciente del fundamentalismo, la cuestión de los valores religiosos en las actuales sociedades secularizadas y el tema de la justicia y la paz en un mundo globalizado. El congreso ofreció así un fórum para intercambios internacionales sobre el ministerio bíblico en la actualidad y sus posibles derroteros futuros.

Entre los principales oradores se contaban el cardenal Walter Kasper, el ex arzobispo de Milán, Carlo Maria Martini, y el arzobispo John Onaiyekan, presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar. Además de las ponencias principales, fueron invitados a intervenir más de 50 especialistas bíblicos reconocidos a nivel internacional. Uno de los momentos sobresalientes del congreso fue la misa solemne en la basílica de San Pedro, seguida por la audiencia privada con el Papa Benedicto XVI. Cuando era joven teólogo y profesor de teología fundamental y dogmática, Joseph Ratzinger había participado activamente en las consultaciones preparatorias sobre *Dei Verbum* en calidad de consultor teológico del cardenal Frings de Colonia. Poco después del Concilio, publicó un comentario autorizado sobre *Dei Verbum*, que sigue siendo de actualidad.

Junto con el congreso, tuvo lugar una exposición en la que fueron presentados materiales producidos por alrededor de 30 organizaciones que trabajan en la pastoral bíblica: desde traducciones de Biblias, libros religiosos sobre temas especializados, periódicos, programas de estudio y de instrucción hasta materiales para internet, radio y televisión.

El obispo Vincenzo Paglia, Presidente de la FEBIC, hizo un balance de los 40 años desde la promulgación de Dei Verbum en su discurso inaugural:

Han pasado exactamente 40 años de la emanación de la Constitución *Dei Verbum*. Con este título el Concilio Vaticano II ha resaltado la primacía de la Palabra de Dios y ha re-entregado, si se me permite la expresión, la Biblia a todos los fieles.



El obispo Vincenzo Paglia

La incidencia de la *Dei Verbum* en la vida de la Iglesia ha sido notable. Junto a la Constitución sobre la Liturgia, ha sido el documento que quizás ha comportado los cambios más profundos en la vida de las comunidades cristianas. Sin embargo, la Constitución conciliar manifiesta expectativas todavía más

altas de las que se han obtenido hasta ahora. En realidad, si el camino recorrido ha sido de gran relieve, hay que reconocer que todavía falta mucho por hacer para que la Biblia sea el libro común de

oración y de formación interior de los creyentes. Basta un solo dato estadístico: la mayoría de los fieles practicantes conoce la Biblia sólo a través de la liturgia dominical y son relativamente pocos los que cotidianamente se alimentan de la Biblia. Y a lo mejor lo mismo debe decirse en cuanto a la incidencia de la Biblia en la vida pastoral de nuestras comunidades cristianas. Podríamos decir que todavía hay «poca Biblia» en la vida ordinaria de los fieles y de la comunidad.

En su discurso inaugural, el cardenal Walter Kasper reconoció la importancia teológica y los muchos efectos positivos de Dei Verbum, desarrollando además importantes directrices del diálogo ecuménico:

La Palabra de Dios pertenece a todos; por lo tanto, debe ser interpretada con el consenso de todos. Se escucha la Escritura escuchando a todos los que se han comprometido en interpretarla, escuchando, en modo sincrónico, lo que los demás escuchan junto a nosotros y, en modo diacrónico, lo que los demás han escuchado antes que nosotros. La justa interpretación de la Palabra de Dios puede tener lugar



El cardenal Walter Kasper

solamente con la participación de todos, cuando cada uno desempeña el propio papel, de modo distinto y diferente de los demás: se trata del testimonio del Magisterio, de los laicos, de los teólogos, de los santos y de la gente común, así como de la liturgia, del arte sacro y de la profecía en el mundo.

El significado ecuménico de la lectura y de la exégesis espiritual de la Biblia (*lectio divina*) en la escucha sincrónica y diacrónica – de los demás y junto a los demás – nunca podrá ser valorado suficientemente. Se trata de reflexionar y discutir sobre los documentos originarios de nuestra fe común, de nuestro patrimonio común. De ese modo, no nos concentramos solamente en lo que desde ahora compartimos en la fe y en lo que desde ahora podemos hacer juntos, sino también en los esfuerzos que podremos realizar para hacer madurar la comunión eclesial ya existente, pero todavía incompleta, hasta su plenitud. De hecho, si es verdad que Dios por medio de su Palabra reúne la Iglesia de los cuatro ángulos de la tierra, y si es verdad que la Palabra de Dios no puede existir sin el pueblo de Dios, entonces podemos decir que también hoy Dios continúa reuniendo a su pueblo ecuménicamente en la *lectio divina*. En ella se hace realidad la unidad que ya existe a nivel ecuménico, aunque no de manera plena, y prosigue el camino hacia su cumplimiento. Por lo tanto, el diálogo ecuménico es provechoso en la medida en que, concentrándose espiritualmente en la Palabra de Dios, cede el puesto al diálogo de Dios con los cristianos separados.

El arzobispo John Onaiyekan de Abuja, Nigeria, examinó los desafíos que debe enfrentar la pastoral en el siglo XXI e hizo un llamamiento para que el próximo Sínodo de los Obispos se ocupe de «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia»:

En gran medida, la Biblia se ha convertido en el libro de la Iglesia. Hubo un tiempo en que parecía que se disuadía a los católicos de que leyeran la Biblia. Por lo menos, según mi experiencia de niño en Nigeria, de alguna manera, era verdaderamente así. Hasta se consideraba que manejar una Biblia era típico de los protestantes. Los



El arzobispo Onaiyekan

católicos acudían a la iglesia con el rosario y el misal y la fe se aprendía a través del Catecismo y los famosos libros de «Historias bíblicas». Los protestantes llevaban consigo la Biblia y, tal vez, un libro de cánticos a la iglesia y a la escuela dominical. Pero, después de *Dei Verbum* muchas cosas han cambiado al respecto y ahora la Biblia es en gran medida el libro sagrado de los católicos.

Por último, queda toda el área de las nuevas tecnologías de la comunicación. Si la Palabra de Dios es su comunicación a la humanidad, entonces ésta no puede no recurrir en todo lo posible a los medios de comunicación modernos. La autopista de la comunicación está actualmente atestada de mensajes profanos. También la Palabra de Dios debe lograr penetrar en ese mismo canal, para que el mundo crea. Observemos que, de alguna manera, la moderna tecnología de la información abrevia la distancia entre ricos y pobres. Actualmente, hasta en la aldea más pobre de África se ha vuelto posible usar una computadora con internet, sólo a través de la energía solar y la comunicación por satélite, lo cual no era posible hace veinte años y, por supuesto, menos aún en 1965. Esto significa que con la nueva tecnología podemos alcanzar nuevas fronteras y llegar a más gente.



Intercambios durante las pausas

En los próximos años tenemos que tomarlo en seria consideración. Se trata de un ámbito en el que la simple improvisación no es suficiente y se requiere la colaboración de expertos y técnicos de alto nivel. Se trata también de un área en la que hay una necesidad urgente de solidaridad a nivel mundial: quienes han sustentado las actividades de la Iglesia en los países más pobres deben considerarlo una prioridad. Es bueno y adecuado ayudar a que la gente siga construyendo iglesias. Pero un programa de radio bien preparado puede hacer llegar a muchas más personas el mensaje del Evangelio, en especial a quienes quizá nunca acudirían a nuestras iglesias.

Quisiera concluir estas reflexiones con un pedido, es más, un llamado que desearía, con todas mis fuerzas, que fuera aprobado y apoyado por esta augusta asamblea, esto es, pedirle al Santo Padre

que convoque lo antes posible una Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. Dentro de poco celebraremos un Sínodo General Ordinario sobre la Eucaristía. Desde el punto de vista teológico, sería muy apropiado que le siguiera un sínodo sobre la Palabra de Dios. Al fin y al cabo, DV 21 afirma que: «La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor», y luego agrega que la Iglesia «no ha dejado de ... distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia.» Se ve con claridad que en esta «mesa única», la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo se encuentran asociados.

El Santo Padre concedió una audiencia a los participantes del congreso en su residencia de verano, en Castelgandolfo, el 16 de septiembre, a las 12:00 h. Benedicto XVI subrayó la importancia de Dei Verbum para la Iglesia, expresando su reconocimiento por las actividades de la Federación Bíblica Católica:



Alexander Schweitzer, Secretario General de la FEBIC, con el Papa Benedicto XVI

Me alegro por esta iniciativa que hace referencia a uno de los documentos más importantes del Concilio Vaticano II. Doy las gracias encarecidamente a todas las personas que trabajan al servicio de la traducción y la difusión de la Biblia, proporcionando los medios para explicar, enseñar e interpretar su mensaje. En este sentido, un gracias especial va dirigido a la Federación Bíblica Católica por su actividad, por la pastoral bíblica que promueve, por la adhesión fiel a las indicaciones del Magisterio y por el espíritu abierto a la colaboración ecuménica en el campo bíblico.



Exposición bíblica

Agradecemos a Dios que en estos últimos tiempos, también gracias al impulso dado por la Constitución dogmática *Dei Verbum*, se ha revalorizado profundamente la importancia fundamental de la Palabra de Dios. A raíz de esto se ha producido en la vida de la Iglesia una renovación, sobre todo en la predicación, en la catequesis, en la teología, en la espiritualidad y en el mismo camino ecuménico. La Iglesia siempre tiene que renovarse y rejuvenecerse, y la Palabra de Dios, que nunca envejece ni se agota, es un medio privilegiado para este fin. Es efectivamente la Palabra de Dios la que, por medio del Espíritu, nos guía siempre de nuevo hacia la verdad completa (cf. Jn 16,13).

En este contexto, quisiera evocar y recomendar especialmente la antigua tradición de la *lectio divina*: la asidua lectura de la Sagrada Escritura acompañada de la oración realiza aquel íntimo coloquio en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, rezando, se le responde con un corazón abierto y confiado (cf. DV 25). Esta praxis, si se promueve eficazmente, traerá a la Iglesia – estoy convencido de ello – una nueva primavera espiritual. En cuanto punto clave de la pastoral bíblica, la *lectio divina* hay que alentarla cada vez más mediante el uso de métodos nuevos, evaluados con atención, acordes a los tiempos. Nunca hay que olvidar que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino» (cf. Sal 118/119,105).

Al invocar la bendición de Dios sobre vuestro trabajo, vuestras iniciativas y sobre el Congreso en el que participáis, me uno al deseo que os anima: Que la Palabra de Dios se difunda (cf. 2 Tes 3,1) hasta los extremos confines de la tierra, para que, mediante el anuncio de la salvación, el mundo oyendo crea, creyendo espere, esperando ame (cf. DV 1). ■